

**“MAYORDOMÍA APASIONANTE”
(LUCAS 12:35-48)**

**(Domingo 14 de marzo de 2010)
(No. 357)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:21).

Es muy interesante el significado de la palabra pasión: Según la Enciclopedia Encarta dice entre otras definiciones que pasión es una inclinación, preferencia, apetito o afición vehemente por algo. Muchos han sido apasionados ya sea de su trabajo o de su obra.

Permítanme compartirles de Thomas Alva Edison (1847-1931) quien sentía verdadera pasión por su trabajo. Se dice que patentó más de mil inventos. Era tanta su dedicación a la investigación que se puede decir que cada mes tenía ya un invento nuevo. Alrededor del año 1900 logró inventar la pila eléctrica alcalina con polos de hierro y níquel. Se dice que lo logró después de haber realizado veinte mil experimentos infructuosos. Tal era su pasión por su profesión.

Creo que nosotros como cristianos también debemos dedicarnos con verdadera pasión al servicio de nuestro gran Amo y Señor que es nuestro Dios.

Debemos desarrollar una mayordomía apasionante. Nuestro Señor Jesucristo nos invita a ello. Veamos en este precioso pasaje bíblico sus enseñanzas al respecto.

1. ¿Cuáles son los requisitos de un mayordomo apasionado? (Lucas 12:35-40).

Primeramente la presteza. Estar siempre listos para servir. Los siervos que el Señor Jesucristo anhela deben estar ceñidos y con sus lámparas encendidas.

Cuando dice aquí: ***“Estén ceñidos vuestros lomos...”*** se refiere a que las puntas de las largas túnicas debían ajustarse al cinturón a fin de tener mayor libertad de movimientos. Al respecto dice el comentarista Lenski: “La vestidura oriental consistía en un manto largo, suelto y flotante. Cuando se requería alguna acción rápida, cuando no se quitaba en su totalidad, se sujetaba con un cinto alrededor de la cintura. Así los que iban de camino ceñían sus lomos y los que servían a las mesas también hacían lo mismo”.

De la misma manera, el mayordomo cristiano de hoy, debe estar ceñido para actuar en el momento en que es requerido.

En el Nuevo Testamento encontramos a un personaje llamado Timoteo. Exactamente hay veinticuatro referencias a él, y todas ellas son para testificar de su integridad, de su fidelidad a toda prueba, de su abnegado servicio a Jesucristo. En esos pasajes bíblicos se dice que es fiel colaborador, fiel en el Señor, servidor de Dios, de ánimo pronto, que piensa en los demás y en lo que es de Cristo y que hace la obra del Señor. Una de esas referencias dice que siempre estaba presto para servir en lo que fuera necesario. El apóstol Pablo testifica de él: ***“Pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros” (Filipenses 2:20)***. Pablo lo llama repetidamente hijo amado, verdadero hijo en la fe, amado hijo. Timoteo fue evangelista, misionero y pastor de iglesias como Tesalónica y Éfeso. Pablo lo incluye como coautor de las cartas 2 Corintios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses y Filemón.

¿Podrá Dios testificar de cada uno de nosotros que estamos listos a servirle con presteza?

El otro requisito de un apasionado de la mayordomía es la vigilancia. Con tres verbos nuestro Salvador hace énfasis en la necesidad de estar alertas: Aguardar, velar y prepararse.

El mejor incentivo que tenemos para estar vigilantes es que esperamos la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo, así como los siervos de esta parábola esperaban a que su Amo llegara de la fiesta de bodas, quizá de algún amigo.

Ellos estuvieron despiertos para abrir la puerta cuando su Señor llegara y llamara. Y no importaba que se tardara hasta las tres de la mañana, ellos estarían alertas, sin quedarse dormidos.

No es necesario esforzarse mucho para hacer una aplicación práctica aquí: Es nuestro deber permanecer en vela y no dormir. Dormimos espiritualmente cuando dejamos de asistir al templo, dejamos de orar, dejamos de leer la Palabra de Dios y dejamos de servir al Señor. Piense, ¿En qué cosas está dormitando un poco? ¿En qué cosas ha aflojado el ritmo y el entusiasmo? ¿En qué cosas respecto a la Obra de Dios ha relajado la pasión de su mayordomía?

La recompensa para los siervos vigilantes es la más honorable y mayor de todas: ***“Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles” (12:37)***. El mismo Amo servirá a sus siervos. El inaudito e infinito amor del Señor por los suyos. Aún con toda su gloria volverá a tomar su posición de siervo. El texto original griego dice: “Les servirá uno por uno pasando de uno a otro”. Lo cual quiere decir que será un servicio personal a cada uno de los siervos del Señor.

Este pasaje me recuerda aquel precioso salmo que en una parte dice: ***“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días” (Salmo 23:5-6)***.

Este salmo me enseña que el Señor adereza mesa para mí. Me trata como el mejor de sus invitados pues unge mi cabeza con aceite, lo cual era un acto para honrar al visitante, lo mismo que llenar su copa de bebida. El mismo Señor se ciñe para servirme.

Amados, ¿Está su mayordomía lista para servir y ser vigilante?

2. ¿Cuáles son las características de un mayordomo apasionado? (Lucas 12:41-42)

Primeramente la fidelidad. Esto es lo primordial que el Señor espera de un siervo suyo, que sea fiel. Bien lo afirma el apóstol Pablo al hablar de la mayordomía: ***“Que todo hombre nos considere como servidores de Cristo y mayordomos de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se requiere de los mayordomos es que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:1-2) (Reina Valera Actualizada)***.

Hemos de recordar que el Señor busca fidelidad en sus siervos: “... **Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida**” (*Apocalipsis 2:10*) y fidelidad es lo que recompensará el Señor en su venida: “**Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor**” (*Mateo 25:21*).

¿Está usted siendo fiel en la mayordomía de su vida, de sus dones y talentos, de sus posesiones, bienes, dinero y tiempo?

La segunda característica es la prudencia. Según el diccionario significa: Cautela, templanza, moderación, sensatez, buen juicio. Es una de las virtudes cardinales que consiste en discernir y distinguir lo que es bueno o malo, para seguir lo uno y huir de lo otro. Quiere decir que como mayordomos cristianos no debemos permitir que el mal nos haga daño.

Cualquier pecado o error que cometamos por lo menos trae cuatro consecuencias trágicas a nuestra vida: (1) Rompe la íntima comunión con Dios. (2) Nos quita el gozo de nuestra salvación. (3) Nos inhabilita para ser testigos eficaces. (4) Nos incapacita para rendir fruto espiritual abundante y permanente.

Por esto, hemos de ser excesivamente prudentes.

Esto lo podemos ver en los escritos del apóstol Pablo, por ejemplo, la epístola a Tito donde el anciano misionero dice que la prudencia es un requisito indispensable de los pastores: “**Porque es necesario que el obispo sea irreprochable... hospedador, amante de lo bueno, prudente, justo, santo, dueño de sí mismo**” (*Tito 1:7-8*). (Versión Hispano Americana).

También de los varones: “**Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia**” (*Tito 2:2*).

Pero también de las mujeres: “**Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la Palabra de Dios no sea blasfemada**” (*Tito 2:4-5*).

Pero sobre todo, de los jóvenes: “**Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes**” (*Tito 2:6*).

Sí. La prudencia es una de las más valiosas virtudes cristianas.

3. ¿Cuáles son los resultados para un mayordomo apasionado? (Lucas 12:43-44)

Primeramente la bienaventuranza. Que como todos sabemos bienaventurado proviene de la palabra griega *makarios* que significa dichoso, feliz, digno de bendición.

Hay una grandísima razón para sentirnos bienaventurados y es porque servimos al Rey Todopoderoso. Nuestro Señor Jesucristo dijo que al Padre Celestial le ha placido darnos el reino. Entonces somos poseedores de un reino, pero no de un reino cualquiera, sino del reino de los cielos, eterno, sublime. Esto nos eleva a una posición insospechada y al mismo tiempo nos obliga a sacrificarlo todo por él.

Cuando la reina de Saba visitó al rey Salomón, entre otras cosas le dijo: “**Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría**” (*1 Reyes 10:8*). Pues nosotros somos más bienaventurados porque servimos a un Señor muchísimo mejor y más sabio que Salomón.

Otro resultado para un apasionado de su mayordomía es la recompensa.

Es interesante meditar en esto: Como mayordomos, Dios nos ha establecido para una comisión que debemos cumplir. Si somos fieles, entonces el Señor nos establecerá sobre sus bienes.

Por si fuera poca cosa el inmenso privilegio de servirle, nuestro Amo vendrá y nos pondrá en posesión de su misma gloria.

Necesitamos darnos cuenta de la tremenda desproporción que hay entre lo que nos pide el Señor y lo que está dispuesto a darnos en recompensa.

¿Quién de nosotros será pues ese mayordomo fiel y prudente al cual cuando su Señor venga le halle haciendo lo que le encargó?

4. ¿Cuáles son los resultados para un mal mayordomo? (Lucas 12:45-48).

Primeramente un gran castigo. El Señor vendrá de una manera sorpresiva. A muchos de sus hijos sorprenderá enrolados en los negocios de la vida, hundidos en el pecado o en la indiferencia. ¿Qué hará el Señor con aquellos siervos?

Dice nuestro texto, “... **le castigará duramente...**”. El original griego dice: “Le hará pedazos” o bien “le partirá en dos”.

Además, le pondrá donde están los infieles. El evangelista Mateo dice: “**y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes**” (Mateo 24:51).

El Señor Jesús nos dijo cómo vivir hasta que ÉL venga. Debemos esperarlo trabajando y obedeciendo con afán sus mandamientos.

Estas actitudes son muy necesarias en los mayordomos alertas y fieles quienes recibirán oportunidades y responsabilidades que irán en aumento. A mayores recursos, talentos y conocimientos, mayor responsabilidad para usarlos con eficiencia.

Dios no nos responsabilizará por dones que no nos ha dado, pero todos tenemos suficientes dones y capacidades como para mantenernos ocupados hasta que ÉL vuelva.

El mal mayordomo de nuestro pasaje, no sólo no se preparó, sino que no preparó nada. Sabía que su Amo vendría repentinamente, aún así, se echó a la desidia y no se preparó para el encuentro con su Rey y Señor.

¿Qué es lo que el Señor nos ha dado? ¿Nos pedirá cuentas de ello? ¿Estamos preparados?

La enseñanza de nuestro Señor Jesucristo dice: “... **porque todo aquel a quien se ha dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá**” (Lucas 12:48).

F. B. Meyer comenta sobre este último versículo que a cada uno de nosotros le será requerido más de lo que hemos recibido, de la misma manera que en la parábola de los talentos, aquellos siervos no sólo debían entregar el dinero que recibieron, sino también el fruto de su ganancia.

Creo que el ser mayordomos del Dios Altísimo demanda toda nuestra entrega, toda nuestra consagración, toda nuestra dedicación, toda nuestra pasión.

¿Comenzará usted a ser un apasionado por su mayordomía?

¡Dios encamine nuestro corazón para que cada uno de nosotros tome la mejor decisión en este día y hoy mismo comencemos a cumplir nuestra mayordomía cristiana con verdadera pasión! ¡Así sea!
¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL: “EL MAYOR GALARDÓN”

Existe la historia de un viejo soldado que gustaba de portar sus medallas. Había una medalla que, él decía que mejor moría que perderla y la razón era esta: “La reina Victoria con sus propias manos la colocó sobre mi pecho”. Nosotros pensemos en el momento en que el Señor mismo nos pedirá que inclinemos la cabeza para colocar en nuestras sienes la corona de la vida y nos diga: “**Bien, buen**

siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:21).

***“¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”
(Mateo 25:21) (Nueva Versión Internacional)***